

«Nos hemos dado cuenta de lo importante que es la comunión»

Las semanas en confinamiento han supuesto un cambio de costumbres para todos. Para una familia numerosa ha supuesto, además, nuevas normas, horarios, deberes acumulados de varios hijos. Hablamos con Maite y Leonardo, pasaron el confinamiento en su piso de Ciudad Real con sus cinco hijos, uno de ellos universitario y el resto en edad escolar.

Solo uno de vuestros hijos está en la Universidad y además vive con vosotros, en el mismo piso. Aparte del orden habitual que tenéis en la casa, ¿qué cambiasteis en aquellas semanas?

El primer cambio fue a causa del fallecimiento de nuestro cuñado porque nuestra hija María se tuvo que ir a su casa para cuidar a nuestros sobrinos.

A partir de ahí, los cambios fueron fundamentalmente en horarios, al pasar todo el día en casa, los pequeños necesitaban más atención y a los mayores tampoco se les podía agobiar. Así que establecimos solamente los horarios de estudio y comidas.

A nosotros, la convivencia no nos ha supuesto mucho problema, porque en nuestra vida cotidiana tenemos momentos de estar todos juntos realizando diversas actividades. Aunque sí es cierto que el confinamiento ha potenciado más el diálogo entre todos, pues las prisas de la vida habitual no estaban.

Con las clases suspendidas, se ha primado la enseñanza telemática. Tú, Maite, eres maestra, además. Si ha habido problemas en todas las casas, en una con cinco hijos no existen ni suficientes equipos informáticos para las clases. ¿Cómo habéis afrontado esto?

Nani (Leonardo) no ha dejado de trabajar, por lo yo me encargaba de las tareas del cole. Por las mañanas era fundamentalmente cuando se hacían las tareas con los dos pequeños, y a primera hora de la tarde, yo me dedicaba a dar las clases a mis alumnos, por lo que el ordenador que tenemos quedaba

libre para los demás el resto de la tarde.

Hemos intentado que las videoconferencias con los profesores no coincidieran. Una ventaja ha sido que el mayor tiene, desde que está en la universidad, su propio ordenador, con lo que no nos ha interferido a la hora de hacer sus exámenes y sus videoconferencias, pero también cuando se ha necesitado su ordenador, los demás lo han utilizado. Es decir, se han ido compartiendo los distintos dispositivos que hay en casa.

¿Rezabais en casa? ¿Cómo era la misa? ¿Se intensificó la oración?

Sí que rezábamos todos los días, los más pequeños se encargaban de preparar la mesa con la cruz, el icono de la Sagrada Familia y una vela.

Y conectábamos con María, nuestra hija, a través del móvil, para que también estuviera presente en la oración, junto a nuestros sobrinos.

Era un momento de pedir perdón, dar las gracias y hacer un poco la revisión de vida entre todos.

En las comidas también han surgido muchos temas sobre la Iglesia, Jesús, etc., lo que nos ha llevado a tener debates muy interesantes, sobre todo con los mayores. A los más pequeños les hemos hablado de la muerte y de la resurrección.

En cuanto a la misa dominical, nos preparábamos todos para ella, la he-



De izq. a dcha., Pablo, Leonardo, Maite, María y Kike (arriba). Teresa y Guillermo (abajo)

mos seguido a través del Facebook de San Pedro, de nuestra parroquia. Ha sido una vivencia de la eucaristía distinta, en la que nos hemos dado cuenta lo importante que es la comunión. También hemos vivido de forma distinta la Semana Santa. Sí que es verdad que este confinamiento nos ha ayudado a rezar más y de otra forma.

Han sido nueve semanas confinados en un piso normal de una ciudad. ¿Os ha cambiado algo como familia en estas semanas?

Realmente no nos ha cambiado mucho, hemos intentado seguir nuestro ritmo. Pues en casa sí que pasamos mucho tiempo en familia, en nuestra vida cotidiana.

¿Qué es lo mejor que ha vivido en este tiempo?

Lo mejor ha sido parar el ritmo y poder estar mucho más tiempo en familia y en oración.

Tres nuevos sacerdotes para nuestra diócesis

ORDENACIÓN PRESBITERAL

“Aquí estoy para hacer tu voluntad” (Sal 39,8-9)

Con alegría os anunciamos que, D. m., el próximo 12 de septiembre de 2020, a las 12:00 horas, seremos ordenados presbíteros por nuestro obispo, D. Gerardo Melgar Viciosa, en la S.I.B. Catedral de Ciudad Real:

- Iván Bastante Villaseñor
- Francisco Javier García de León Sánchez
- Óscar Martín Biezma

Esperamos contar con vuestra oración.



El pasado 11 de julio eran ordenados diáconos tres alumnos de nuestro Seminario: Iván Bastante, Francisco Javier García de León y Óscar Martín. Dos meses después van a recibir el sacramento del Orden sacerdotal por la imposición de manos de nuestro obispo. Es un momento de alegría, de acción de gracias y de seguir pidiendo a Dios que conceda a nuestra Iglesia vocaciones al sacerdocio, a la vida matrimonial, a la vida consagrada y a toda consagración y entrega. No solo depende de Dios, sino también de la respuesta libre de cada uno poniendo lo que somos en sus manos. Muchos no podremos acompañarlos físicamente, pero sí con nuestra oración agradecida y confiada.

Con Caridad, en el primer domingo de mes



Ante la contrariedad

Una lectura pausada del pasaje evangélico de los *Discípulos de Emaús* (Lc 24, 13-35) nos ayudará a contemplar las paradojas del espíritu humano: ante el supuesto callejón sin salida, la vida se abre camino. Un nuevo relato de los acontecimientos viene a reconstruir e iluminar las tinieblas de la desolación vivida; seguramente porque el Espíritu siempre mantiene ardientes los rescoldos de la esperanza y sólo es cuestión de remover correctamente las cenizas.

Efectivamente, la disposición interior a valorar otras perspectivas de lo sucedido, nos permite apreciar nuevas posibilidades de interpretar la realidad. Una pizca de confianza en el otro será suficiente para romper nuestro círculo de confort y para lanzarnos a buscar siempre nuevas y más

dignas maneras de ayudar a los empobrecidos.

Aquellos desolados discípulos experimentan la invitación a quitarse «la venda de los ojos» para ver la «realidad real» y afrontarla con espíritu renovado. Ya les había advertido Jesús: «Mirad que os envío como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas». (Mt 10, 16). Se refería no sólo a los peligros externos sino especialmente a las tentaciones de un corazón endurecido y egoísta.

La bondad, aún siendo lo mejor, ha de acompañarse de una viva inteligencia para evitar el buenismo mojigato o un paternalismo esclavizante. ¡Ojalá!, que en medio de esta reciente crisis sanitaria, económica y social, abramos nuevas sendas de solidari-

dad intensificando la sencillez de nuestra bondad.

La constatación de la dificultad no puede ser excusa para aferrarnos a «lo de siempre». Toda adversidad es ocasión propicia para habilitar nuestra capacidad de adaptación, alentando esta «imaginación de la caridad» que hemos puesto en práctica cuando no se han podido mantener las acostumbradas formas de ayuda solidaria. Nuestro lema: *La caridad no cierra*, y las respuestas eficaces que estamos dando en este tiempo de pandemia, son un signo evidente de nuevas posibilidades de ejercer la caridad.

No está de más recordarnos aquél acertado dicho: «No llores porque el sol se va pues las lágrimas no te dejarán ver las estrellas». O mejor: «A vino nuevo, odres nuevos».

Números de cuenta
de Cáritas

Unicaja: ES26 2103 0439 6200 3045 4469 Globalcaja: ES66 3190 2082 2220 0971 2221
Bankia: ES25 2038 3300 3060 0002 9842 Liberbank: ES16 2048 5044 9734 0001 8898

Carta de nuestro Obispo

La corrección fraterna, fruto de la caridad al hermano



La corrección fraterna es una exigencia y un fruto de la vivencia del «mandamiento nuevo» de amarnos los unos a los otros como Cristo nos amó. Es uno de los deberes más concretos de la caridad, y a la vez más difíciles de cumplir y vivir como seguidores de Cristo.

La dificultad del cumplimiento y vivencia de la corrección fraterna viene por partida doble: por parte del que hace la corrección y por parte de quien es corregido.

Por parte de quien corrige, la corrección fraterna es siempre difícil, porque nunca se sabe cuál va a ser la reacción que va a tener aquel que es corregido. El que corrige debe hacerlo siempre con verdadera prudencia, con delicadeza suma, con auténtica prudencia pedagógica y eligiendo el momento más oportuno y propicio para hacerlo. Aun cumpliendo todas esas y otras condiciones que son muy necesarias, sin embargo, al que corrige siempre le queda la duda de cómo va a reaccionar aquel a quien se corrige.

Por parte de quien recibe la corrección, dada la naturaleza humana que siempre actúa sobrada de orgullo y soberbia, le es difícil asumir y aceptar aquello de lo que se le

corrige, porque se dice: «Pero quién se habrá creído que es este». Incluso saca los trapos sucios, como suele decirse vulgarmente, los defectos que tiene la persona que le corrige.

La corrección fraterna, para que sea auténtica y fructífera, requiere de unas actitudes muy importantes a cultivar tanto por parte de quien

con una actitud de acusación al otro.

- Que la corrección

sea fruto y exigencia del amor que se le tiene a la persona que se quiere corregir y nunca fruto del rencor o la revancha.

El Señor, cuando nos examine el último día, nos examinará del amor, pero no solo de lo que hicimos bien o mal en relación a este mandamiento nuevo, sino también de aquello que podíamos haber hecho y no hicimos por el otro

hace la corrección como por parte de quien es corregido.

A. Por parte de quien corrige, deberá cuidar al máximo estas actitudes:

- Hacerlo cuando está a solas con la persona que va a corregir.
- Buscar el momento más oportuno y propicio para hacerlo.
- Hacerlo siempre sin tratar de herir para nada al corregido.
- Hacerlo con suma delicadeza.

B. Por parte de quien recibe la corrección:

- Aceptar la corrección que alguien le hace con humildad, nunca con soberbia ni orgullo.
- No ver segundas intenciones en el que le corrige.
- Estar dispuesto a hablarlo tranquilamente.
- Aceptar lo que se le diga, convencido de que el otro lo hace como exigencia de la fe.

Aunque es cierto que tanto corregir como aceptar una corrección de otro nunca es fácil, sin embargo, como creyentes y seguidores de Jesús, debemos poner todo el esfuerzo que sea necesario de nuestra parte, para practicarla y vivirla, ya que, en definitiva, cuando la hacemos realidad, estamos haciendo realidad la concreción del mandamiento nuevo del amor, un amor que debe llegar a buscar, no solo mi propia conversión y salvación, sino la conversión y salvación del hermano.

La dificultad del cumplimiento y vivencia de la corrección fraterna viene por partida doble: por parte del que hace la corrección y por parte de quien es corregido

corrige y que otro le haga caer en la cuenta y le ayude a reconocer que debe cambiar. Tantas veces, el que es corregido responde con agresividad y enfado, atacando incluso

- Buscar únicamente el bien de la otra persona, nunca su humillación o echarle nada en carta.
- Hacerlo con verdadera misericordia, como lo haría Jesús, y nunca

[Continúa en la página siguiente]

El Señor, cuando nos examine el último día, nos examinará del amor, pero no solo de lo que hicimos bien o mal en relación a este mandamiento nuevo, sino también de aquello que podíamos haber hecho y no hicimos por el otro, para que también se convirtiera al Señor y fuera capaz de vivir de acuerdo con su mensaje salvador.

Hagamos siempre este esfuerzo de corregir al que vemos equivocado en sus planteamientos y actuaciones y pongámonos siempre en disposición de aceptar aquello de lo que alguien nos corrige, buscando siempre y solo nuestro bien. Así estaremos haciendo realidad la caridad con el hermano, que debo ayudar a que viva su vida por los caminos de Dios y la verdad, no por los del error y la mentira.

+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real



Texto de Mateo 18, 15-20: Jesús les dijo que si tu hermano peca... ve a hablar con él a parte... si te escucha, has ganado a tu hermano...

Comentario: Perdonar a los demás es tan difícil como aceptar y reconocer que necesitas que los otros te perdonen a ti mismo. Lo primero es caridad, lo segundo humildad.

Para la celebración Por Lola López Victoria

Domingo XXIII del Tiempo Ordinario (ciclo A)

Moniciones

- **ENTRADA.** Celebramos el domingo, hoy el Señor nos llama y nos invita a amar como ÉL mismo nos quiere. Nos acercamos a celebrar la eucaristía, fuente inagotable, con alegría, con el corazón decidido. Es el Señor mismo que nos ama.
- **1.ª LECTURA (Ez 33, 7 - 9).** La lectura de Ezequiel nos muestra la responsabilidad que tenemos sobre las acciones, no solo las nuestras, sino del prójimo si no intervenimos, aconsejamos, avisamos. Somos centinelas con un mandato.
- **2.ª LECTURA (Rom 13, 8 - 10).** San Pablo nos sugiere derribar los muros de los desencuentros con los hermanos: el amor es la plenitud de la ley.
- **EVANGELIO (Mt 18, 15 - 20).** Seamos constructores de paz entre hermanos, corrigiéndonos fraternalmente y con humildad. Poniendo en oración, juntos, lo que para nosotros es imposible, pero el Padre nos regala.
- **DESPEDIDA.** Terminamos la celebración renovados, con el corazón lleno, sabiéndonos amados y queriendo amar. Atrévamonos a vivir reflejando a Cristo, siendo testigos del resucitado y cuestionando desde el amor a todo el que vea nuestro ejemplo.

Oración de los fieles

- S. Pidamos juntos al Padre aquello que necesitamos:
- Por la Iglesia, el Papa, obispos y sacerdotes: para que nunca decaiga el ánimo y la alegría en el anuncio del Evangelio. Roguemos al Señor.
 - Por los que se encuentran en dificultades: para que encuentren paz y vean la luz de Cristo en medio de la oscuridad. Roguemos al Señor.
 - Por las personas que tienen algún tipo de responsabilidad, sea cual sea: para que sean generadoras de oportunidades y esperanza. Roguemos al Señor.
 - Por nosotros: para que nos aventuremos en buscar un mundo diferente, haciendo todo lo que esté en nuestras manos y aceptado la diferencia del hermano como riqueza. Roguemos al Señor.
 - Para que vivamos en clave de vocación, atentos a la escucha de la misión de Dios. Roguemos al Señor.
- S. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Reunidos en el nombre del Señor (CLN/A9) **Salmo R.:** Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón» (LS) **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (CLN/H2) **Comunión:** Donde hay caridad (CLN/O26) **Despedida:** Ave María (CLN/406)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

III Semana del Salterio. Lunes 1Cor 5, 1 - 8 • Lc 6, 6 - 11 Martes *Natividad de la Bienaventurada Virgen María* Miq 5, 1 - 4a • Mt 1, 1 - 16.18 - 23 Miércoles 1Cor 7, 25 - 31 • Lc 6, 20 - 26 Jueves 1Cor 8, 1b - 7.11 - 13 • Lc 6, 27 - 38 Viernes 1Cor 9, 16 - 19.22b - 27 • Lc 6, 39 - 42 Sábado 1Cor 10, 14 - 22 • Lc 6, 43 - 49